

Martes 12 de Febrero de 2013.

¡Con la Palabra y por la Palabra!

Por Riqui Ricón*

Hijo mío, si recibieres mis palabras, Y mis mandamientos guardares dentro de ti, Haciendo estar atento tu oído a la sabiduría; Si inclinares tu corazón a la prudencia, Si clamares a la inteligencia, Y a la prudencia dieres tu voz; Si como a la plata la buscares, Y la escudriñares como a tesoros, Entonces entenderás el temor de Jehová, Y hallarás el conocimiento de Dios. Porque Jehová da la sabiduría, Y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia (Pro 2.1-6).

Que hermoso es leer, en la Biblia, las Palabras de tu Padre celestial, quien te enseña el camino de la Vida Plena, invitándote a que recibas Sus Palabras y guardes Sus mandamientos dentro de ti con el propósito expreso de bendecirte. Así es, al entender el temor del Señor y hallar el conocimiento de Dios Sus bendiciones te seguirán y te alcanzarán. ¡Es asombroso el Amor que Dios, el Todopoderoso, siente por ti!

Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas (Efe 2.4-10).

Dios es Amor y sólo entendiendo el Amor de Dios hacia ti podrás entender el temor de Dios. Esto solo lo puedes lograr atendiendo a la sabiduría contenida en la Biblia, que es la Palabra de Dios (*la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria -1 Co 2.7-*).

Nunca serán suficientes las veces que reconozcas que Dios te ama tanto que prefirió entregar a Su propio Hijo antes que perderte a ti. Aun estando tú muerto(a) en delitos y pecados, por el gran Amor con que Dios te ama, te dio vida juntamente con Cristo -por gracia eres salvo(a)-, y juntamente con Él te resucitó; te hizo Nacer de Nuevo como un(a) Hijo(a) Suyo(a), dándote el regalo de la Vida Eterna y te hizo sentar en lugares celestiales con Cristo Jesús.

Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro (Ro 6.23).

Recibir Sus Palabras, y guardar Sus mandamientos dentro de ti, haciendo estar atento tu oído a la sabiduría; inclinar tu corazón a la prudencia, clamar a la inteligencia, y a la prudencia dar tu voz; buscarla como a la plata, y escudriñarla como a tesoros; significa creerle a Dios, creerle a Su Palabra. Significa creer y aceptar que ahora, por Cristo Jesús, tú eres la persona que Dios dice que eres: Su Hijo(a) amado(a).

Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él (1 Jn 3.1).

Este es, ha sido y siempre será, el plan de Dios para tu vida, que creas, te sientas y vivas por siempre como un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo. Sólo así entenderás lo que el temor de Dios es: **la admiración reverente que siente un Hijo hacia su Padre como resultado del Amor Ágape, el Amor de Pacto**. Este Amor ha jurado amarte por siempre, no por lo que tú hagas o dejes de hacer, sino por el Nuevo pacto en la Sangre de Jesús.

Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna (He 9.15).

¿No es realmente asombroso? ¡Es Amor Puro!

¡La Biblia es la Palabra de Dios! Esto quiere decir que todo lo que lees en la Biblia son las Palabras salidas de la Boca de Dios y que, por lo tanto, se van a cumplir todas, porque primero el sol y la tierra dejan de existir antes que la Palabra de Dios deje de cumplirse.

Así que, de acuerdo a todo esto, ahora el que suple todo lo que te falta, conforme a Sus riquezas en gloria, es Dios; ciertamente Él llevó tus enfermedades y sufrió tus dolencias y por Sus heridas ya has sido sanado(a); todo, absolutamente todo, lo puedes en Cristo que te fortalece; en todas las cosas eres más que vencedor(a), pues mayor es el que está en ti, el Espíritu Santo, que el que está en el mundo.

Si te preguntas, ¿cómo lo sé? La respuesta es bien sencilla: ¡Está escrito en la Palabra de Dios!

Oremos en voz audible:

Amado Padre celestial, Tu Palabra, la Biblia, dice que yo he conocido y creído el amor que Tú, Dios, tienes para conmigo. Dios, Tú eres amor; y si permanezco en amor, permanezco en Ti, y Tú en mí. En esto se ha perfeccionado el Amor en mí, para que tenga confianza en el día del juicio; pues como Jesús es, así soy yo en este mundo. Gracias por haberme amado tanto que preferiste entregar a Tu Propio Hijo antes que perderme a mí. Ahora entiendo, Señor Jesús, que en el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor. En verdad que yo te amo con todas mis fuerzas, con todo mi ser y con todo mi

corazón, porque Tú me amaste primero. Ya no voy a dudar más. ¡No voy a temer! ¡Voy a creer! ¡Creo en Ti, Señor Jesús! ¡Creo en Tu Amor por mí! ¡Creo en Tu sacrificio en la cruz! ¡Creo en Tu Sangre preciosa, derramada hasta la última gota por Amor a mí! ¡Creo que pagaste todos mis pecados y yo ya no tengo que pagar más! ¡Creo en Tu resurrección, que me da acceso a la Vida Nueva, la Vida Plena! ¡Creo en la Vida Eterna que compraste para mí! ¡Creo en Tu Palabra, que es Palabra de Honor! Por lo tanto, declaro que ante todo problema, enfermedad o circunstancia, yo, _____ (tu nombre aquí), soy más que vencedor(a) por medio de Tu Amor por mí, oh Dios. Nada, ni nadie, me podrán hacer frente todos los días de mi vida -y yo soy eterna(o)-, pues como Jesús es, así soy yo en este mundo. En Tu nombre y conforme a Tu Palabra, bendigo mi vida; bendigo mi familia; bendigo mi cuerpo y mi salud; bendigo mis finanzas y bendigo mi caminar contigo, mi Dios y Padre. En el nombre de Jesús. Amén.

Nota Importante:

¿Cómo me hago Hijo de Dios? ¿Cómo establezco una relación con el Todopoderoso?

Sólo haz la siguiente oración en voz audible poniendo toda tu atención y corazón a lo que le estás diciendo a Dios:

Señor Jesús, yo creo que eres el Hijo de Dios. Que viniste a este mundo de la virgen María para pagar todos mis pecados, y yo he sido un(a) pecador(a). Por eso, te digo el día de hoy que sí acepto. ¡Sí acepto tu sacrificio en la cruz! ¡Sí acepto Tu Sangre preciosa derramada hasta la última gota por Amor a mí! Te abro mi corazón y te invito a entrar porque quiero, Señor Jesús, que desde hoy y para siempre Tú seas mi único y suficiente Salvador, mi Dios, mi Rey y mi Señor. Gracias, Dios Poderoso, pues con esta simple oración y profesión de fe he pasado de muerte a Vida, he sido trasladado(a) de las tinieblas a Tu Luz admirable. ¡Hoy he Nacido de Nuevo! ¡Dios, ahora yo Soy Tu Hijo(a)! ¡Ahora Tú eres mi Padre! ¡Nunca más estaré solo(a)! Nunca más viviré derrotado(a). En el nombre de Jesús. Amén.

*Ricardo C. Peredo Jaime © 2011

Lectura y Meditación de la Palabra de Dios

Haz estas lecturas diarias y al final de un año habrás leído toda la Biblia.

Febrero 12

Heb 9.1-22 / Ex 6.28-8.32 / Pro 2

Hebreos 9.1-22

9

¹Ahora bien, aun el primer pacto tenía ordenanzas de culto y un santuario terrenal. ²Porque el tabernáculo^a estaba dispuesto así: en la primera parte, llamada el Lugar Santo, estaban el candelabro,^b la mesa y los panes de la proposición.^c ³Tras el segundo velo estaba la parte del tabernáculo llamada el Lugar Santísimo,^d el cual tenía un incensario de oro^e y el arca del pacto cubierta de oro por todas partes,^f en la que estaba una urna de oro que contenía el maná,^g la vara de Aarón que reverdeció,^h y las tablas del pacto;ⁱ ⁵y sobre ella los querubines de gloria que cubrían el propiciatorio;^j de las cuales cosas no se puede ahora hablar en detalle.

⁶Y así dispuestas estas cosas, en la primera parte del tabernáculo entran los sacerdotes continuamente para cumplir los oficios del culto;^k ⁷pero en la segunda parte, sólo el sumo sacerdote una vez al año, no sin sangre, la cual ofrece por sí mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo;^l ⁸dando el Espíritu Santo a entender con esto que aún no se había manifestado el camino al Lugar Santísimo, entre tanto que la primera parte del tabernáculo estuviese en pie. ⁹Lo cual es símbolo para el tiempo presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto, ¹⁰ya que consiste sólo de comidas y bebidas, de diversas abluciones, y ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas.

¹¹Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, ¹²y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. ¹³Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos,^m y las cenizas de la becerraⁿ rociadas a los inmundos,

^{a a} **9.2:** Ex. 26.1–30.

^{b b} **9.2:** Ex. 25.31–40.

^{c c} **9.2:** Ex. 25.23–30.

^{d d} **9.3:** Ex. 26.31–33.

^{e e} **9.4:** Ex. 30.1–6.

^{f f} **9.4:** Ex. 25.10–16.

^{g g} **9.4:** Ex. 16.33.

^{h h} **9.4:** Nm. 17.8–10.

^{i i} **9.4:** Ex. 25.16; Dt. 10.3–5.

^{j j} **9.5:** Ex. 25.18–22.

^{k k} **9.6:** Nm. 18.2–6.

^{l l} **9.7:** Lv. 16.2–34.

^{m m} **9.13:** Lv. 16.15–16.

santifican para la purificación de la carne, ¹⁴¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?

¹⁵Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto,¹ para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna. ¹⁶Porque donde hay testamento,² es necesario que intervenga muerte del testador. ¹⁷Porque el testamento con la muerte se confirma; pues no es válido entre tanto que el testador vive. ¹⁸De donde ni aun el primer pacto fue instituido sin sangre. ¹⁹Porque habiendo anunciado Moisés todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomó la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua, lana escarlata e hisopo, y roció el mismo libro y también a todo el pueblo, ²⁰diciendo: Esta es la sangre del pacto que Dios os ha mandado.^o ²¹Y además de esto, roció también con la sangre el tabernáculo y todos los vasos del ministerio.^p ²²Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión.^{q1}

Exodo 6.28-8.32

²⁸Cuando Jehová habló a Moisés en la tierra de Egipto, ²⁹entonces Jehová habló a Moisés, diciendo: Yo soy JEHOVÁ; di a Faraón rey de Egipto todas las cosas que yo te digo a ti. ³⁰Y Moisés respondió delante de Jehová: He aquí, yo soy torpe de labios; ¿cómo, pues, me ha de oír Faraón?

7

¹Jehová dijo a Moisés: Mira, yo te he constituido dios para Faraón, y tu hermano Aarón será tu profeta. ²Tú dirás todas las cosas que yo te mande, y Aarón tu hermano hablará a Faraón, para que deje ir de su tierra a los hijos de Israel. ³Y yo endureceré el corazón de Faraón, y multiplicaré en la tierra de Egipto mis señales y mis maravillas.^a ⁴Y Faraón no os oirá; mas yo pondré mi mano sobre Egipto, y sacaré a mis ejércitos, mi pueblo, los hijos de

ⁿ **9.13:** Nm. 19.9, 17–19.

¹ La misma palabra griega significa tanto *pacto* como *testamento*.

² La misma palabra griega significa tanto *pacto* como *testamento*.

^o **9.19–20:** Ex. 24.6–8.

^p **9.21:** Lv. 8.15.

^q **9.22:** Lv. 17.11.

¹ *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. He 8.13-9.22

^a **7.3:** Hch. 7.36.

Israel, de la tierra de Egipto, con grandes juicios. ⁵Y sabrán los egipcios que yo soy Jehová, cuando extienda mi mano sobre Egipto, y saque a los hijos de Israel de en medio de ellos. ⁶E hizo Moisés y Aarón como Jehová les mandó; así lo hicieron. ⁷Era Moisés de edad de ochenta años, y Aarón de edad de ochenta y tres, cuando hablaron a Faraón.

La vara de Aarón

⁸Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo: ⁹Si Faraón os respondiere diciendo: Mostrad milagro; dirás a Aarón: Toma tu vara, y échala delante de Faraón, para que se haga culebra. ¹⁰Vinieron, pues, Moisés y Aarón a Faraón, e hicieron como Jehová lo había mandado. Y echó Aarón su vara delante de Faraón y de sus siervos, y se hizo culebra. ¹¹Entonces llamó también Faraón sabios y hechiceros, e hicieron también lo mismo los hechiceros de Egipto con sus encantamientos; ¹²pues echó cada uno su vara, las cuales se volvieron culebras; mas la vara de Aarón devoró las varas de ellos. ¹³Y el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó, como Jehová lo había dicho.

La plaga de sangre

¹⁴Entonces Jehová dijo a Moisés: El corazón de Faraón está endurecido, y no quiere dejar ir al pueblo. ¹⁵Ve por la mañana a Faraón, he aquí que él sale al río; y tú ponte a la ribera delante de él, y toma en tu mano la vara que se volvió culebra, ¹⁶y dile: Jehová el Dios de los hebreos me ha enviado a ti, diciendo: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva en el desierto; y he aquí que hasta ahora no has querido oír. ¹⁷Así ha dicho Jehová: En esto conocerás que yo soy Jehová: he aquí, yo golpearé con la vara que tengo en mi mano el agua que está en el río, y se convertirá en sangre. ^b¹⁸Y los peces que hay en el río morirán, y hederá el río, y los egipcios tendrán asco de beber el agua del río. ¹⁹Y Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón: Toma tu vara, y extiende tu mano sobre las aguas de Egipto, sobre sus ríos, sobre sus arroyos y sobre sus estanques, y sobre todos sus depósitos de aguas, para que se conviertan en sangre, y haya sangre por toda la región de Egipto, así en los vasos de madera como en los de piedra.

²⁰Y Moisés y Aarón hicieron como Jehová lo mandó; y alzando la vara golpeó las aguas que había en el río, en presencia de Faraón y de sus siervos; y todas las aguas que había en el río se convirtieron en sangre. ²¹Asimismo los peces que había en el río murieron; y el río se corrompió, tanto que los egipcios no podían beber de él. Y hubo sangre por toda la tierra de Egipto. ²²Y los hechiceros de Egipto hicieron lo mismo con sus encantamientos; y el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó; como Jehová lo había dicho. ²³Y Faraón se volvió y fue a su casa, y no dio atención tampoco a esto. ²⁴Y en todo Egipto hicieron pozos alrededor del río para beber, porque no podían beber de las aguas del río. ²⁵Y se cumplieron siete días después que Jehová hirió el río.

La plaga de ranas

8

¹Entonces Jehová dijo a Moisés: Entra a la presencia de Faraón y dile: Jehová ha dicho así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva. ²Y si no lo quisieres dejar ir, he aquí yo castigaré con ranas todos tus territorios. ³Y el río criará ranas, las cuales subirán y entrarán en tu casa, en la cámara donde duermes, y sobre tu cama, y en las casas de tus siervos, en tu

^b **7.17:** Ap. 16.4.

pueblo, en tus hornos y en tus artesas. ⁴Y las ranas subirán sobre ti, sobre tu pueblo, y sobre todos tus siervos. ⁵Y Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón: Extiende tu mano con tu vara sobre los ríos, arroyos y estanques, para que haga subir ranas sobre la tierra de Egipto. ⁶Entonces Aarón extendió su mano sobre las aguas de Egipto, y subieron ranas que cubrieron la tierra de Egipto. ⁷Y los hechiceros hicieron lo mismo con sus encantamientos, e hicieron venir ranas sobre la tierra de Egipto.

⁸Entonces Faraón llamó a Moisés y a Aarón, y les dijo: Orad a Jehová para que quite las ranas de mí y de mi pueblo, y dejaré ir a tu pueblo para que ofrezca sacrificios a Jehová. ⁹Y dijo Moisés a Faraón: Dígnate indicarme cuándo debo orar por ti, por tus siervos y por tu pueblo, para que las ranas sean quitadas de ti y de tus casas, y que solamente queden en el río. ¹⁰Y él dijo: Mañana. Y Moisés respondió: Se hará conforme a tu palabra, para que conozcas que no hay como Jehová nuestro Dios. ¹¹Y las ranas se irán de ti, y de tus casas, de tus siervos y de tu pueblo, y solamente quedarán en el río. ¹²Entonces salieron Moisés y Aarón de la presencia de Faraón. Y clamó Moisés a Jehová tocante a las ranas que había mandado a Faraón. ¹³E hizo Jehová conforme a la palabra de Moisés, y murieron las ranas de las casas, de los cortijos y de los campos. ¹⁴Y las juntaron en montones, y apestaba la tierra. ¹⁵Pero viendo Faraón que le habían dado reposo, endureció su corazón y no los escuchó, como Jehová lo había dicho.

La plaga de piojos

¹⁶Entonces Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón: Extiende tu vara y golpea el polvo de la tierra, para que se vuelva piojos por todo el país de Egipto. ¹⁷Y ellos lo hicieron así; y Aarón extendió su mano con su vara, y golpeó el polvo de la tierra, el cual se volvió piojos, así en los hombres como en las bestias; todo el polvo de la tierra se volvió piojos en todo el país de Egipto. ¹⁸Y los hechiceros hicieron así también, para sacar piojos con sus encantamientos; pero no pudieron. Y hubo piojos tanto en los hombres como en las bestias. ¹⁹Entonces los hechiceros dijeron a Faraón: Dedo de Dios es éste. Mas el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó, como Jehová lo había dicho.

La plaga de moscas

²⁰Jehová dijo a Moisés: Levántate de mañana y ponte delante de Faraón, he aquí él sale al río; y dile: Jehová ha dicho así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva. ²¹Porque si no dejas ir a mi pueblo, he aquí yo enviaré sobre ti, sobre tus siervos, sobre tu pueblo y sobre tus casas toda clase de moscas; y las casas de los egipcios se llenarán de toda clase de moscas, y asimismo la tierra donde ellos estén. ²²Y aquel día yo apartaré la tierra de Gosén, en la cual habita mi pueblo, para que ninguna clase de moscas haya en ella, a fin de que sepas que yo soy Jehová en medio de la tierra. ²³Y yo pondré redención entre mi pueblo y el tuyo. Mañana será esta señal. ²⁴Y Jehová lo hizo así, y vino toda clase de moscas molestísimas sobre la casa de Faraón, sobre las casas de sus siervos, y sobre todo el país de Egipto; y la tierra fue corrompida a causa de ellas.

²⁵Entonces Faraón llamó a Moisés y a Aarón, y les dijo: Andad, ofreced sacrificio a vuestro Dios en la tierra. ²⁶Y Moisés respondió: No conviene que hagamos así, porque ofreceríamos a Jehová nuestro Dios la abominación de los egipcios. He aquí, si sacrificáramos la abominación de los egipcios delante de ellos, ¿no nos apedrearían? ²⁷Camino de tres días iremos por el desierto, y ofreceremos sacrificios a Jehová nuestro Dios, como él nos dirá. ²⁸Dijo Faraón: Yo os dejaré ir para que ofrezcáis sacrificios a Jehová vuestro Dios en el desierto, con tal que no vayáis más lejos; orad por

mí. ²⁹Y respondió Moisés: He aquí, al salir yo de tu presencia, rogaré a Jehová que las diversas clases de moscas se vayan de Faraón, y de sus siervos, y de su pueblo mañana; con tal que Faraón no falte más, no dejando ir al pueblo a dar sacrificio a Jehová. ³⁰Entonces Moisés salió de la presencia de Faraón, y oró a Jehová. ³¹Y Jehová hizo conforme a la palabra de Moisés, y quitó todas aquellas moscas de Faraón, de sus siervos y de su pueblo, sin que quedara una. ³²Mas Faraón endureció aun esta vez su corazón, y no dejó ir al pueblo.²

Proverbios 2

Excelencias de la sabiduría

2

¹ Hijo mío, si recibieres mis palabras,
Y mis mandamientos guardares dentro de ti,
² Haciendo estar atento tu oído a la sabiduría;
Si inclinares tu corazón a la prudencia,
³ Si clamares a la inteligencia,
Y a la prudencia dieres tu voz;
⁴ Si como a la plata la buscares,
Y la escudriñares como a tesoros,
⁵ Entonces entenderás el temor de Jehová,
Y hallarás el conocimiento de Dios.
⁶ Porque Jehová da la sabiduría,
Y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia.
⁷ El provee de sana sabiduría a los rectos;
Es escudo a los que caminan rectamente.
⁸ Es el que guarda las veredas del juicio,
Y preserva el camino de sus santos.
⁹ Entonces entenderás justicia, juicio
Y equidad, y todo buen camino.
¹⁰ Cuando la sabiduría entrare en tu corazón,
Y la ciencia fuere grata a tu alma,
¹¹ La discreción te guardará;
Te preservará la inteligencia,
¹² Para librarte del mal camino,
De los hombres que hablan perversidades,
¹³ Que dejan los caminos derechos,
Para andar por sendas tenebrosas;
¹⁴ Que se alegran haciendo el mal,
Que se huelgan en las perversidades del vicio;
¹⁵ Cuyas veredas son torcidas,

² *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. Ex 6.28-8.32

Y torcidos sus caminos.

- ¹⁶ Serás librado de la mujer extraña,
De la ajena que halaga con sus palabras,
¹⁷ La cual abandona al compañero de su juventud,
Y se olvida del pacto de su Dios.
¹⁸ Por lo cual su casa está inclinada a la muerte,
Y sus veredas hacia los muertos;
¹⁹ Todos los que a ella se lleguen, no volverán,
Ni seguirán otra vez los senderos de la vida.
²⁰ Así andarás por el camino de los buenos,
Y seguirás las veredas de los justos;
²¹ Porque los rectos habitarán la tierra,
Y los perfectos permanecerán en ella,
²² Mas los impíos serán cortados de la tierra,
Y los prevaricadores serán de ella desarraigados.³

³ *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. Pr 1.33-2.22